

La Quincuagésima conmemoración

Miguel Kottow¹

¿ATRAPADOS SIN SALIDA?

La credibilidad de la palabra se marchita y agoniza, poniendo en escena valores increíblemente discrepantes para marcar el próximo 11 de setiembre. Un túnel oscuro, sin hilo de Ariadna, una vociferación hueca pero enervante, una intelectualidad anémica, desprolija, desafinada: una situación kafkiana.

Franz Kafka: La partida (1921)

Ordené que trajeran mi caballo del establo. El sirviente no entendió mis órdenes. Así que fui al establo yo mismo, le puse silla a mi caballo y lo monté. A la distancia escuché el sonido de una trompeta y le pregunté al sirviente qué significaba. Él no sabía nada ni escuchó nada. En el portal me detuvo y preguntó:

- ¿Adónde va el patrón?

-No lo sé -le dije- simplemente fuera de aquí, simplemente fuera de aquí. Fuera de aquí, nada más, es la única manera en que puedo alcanzar mi meta.

Quincuagésima conmemoración

MEMORIA COLECTIVA

Fue Mauricio Halbwachs (1877-1945), filósofo y sociólogo francés, quien primero abordó el tema de la memoria colectiva: es la vivencia recordatoria de eventos pasados que tuvieron en su momento poder transformador o iniciático del rumbo de procesos sociales. La memoria colectiva emerge como rememoración del evento y sus consecuencias, que son “re-presentados” por individuos inmersos en un “contexto grupal específico” que recuerda -conmemora- el pasado interpretándolo a través del presente: la memoria percibe con los ojos de ahora aquello que recuerda, con lo cual adquiere un valor vivencial actual: la función de la memoria grupal es “responder a las necesidades de la acción en el presente”. La obra de Halbwachs ha sido desempolvada en recientes lustros, notablemente por Pierre Nora, quien distingue la memoria colectiva de la memoria histórica objetiva, -aunque la historiografía no puede evitar perspectivismo y sesgos-, y concluye que, si la “sociedad interpreta el pasado solo a través del presente”, se desentiende de la supuesta autenticidad de la memoria histórica.

Historiadores nacionales han escrito sobre el golpe militar (¿“pronunciamiento”?) con grosos sesgos ideológicos, que han de ser leídos con más de un grano de sal.

Así lo reseña Alfredo Joignant (Un día distinto, 2007) en su descripción de la trigésima conmemoración del golpe militar, que el gobierno de Lagos abordó con vacilaciones y dudas sobre el tenor adecuado, y con llamados a la mesura, pero donde no faltaron conflictos, incluso manifestaciones violentas, y críticas de todo orden, si bien la mayor violencia fue tres años más tarde (2006), con incidentes que en mayor o menor grado no han faltado en cada conmemoración.

CONMEMORACIÓN

El recuerdo -re= de nuevo, *cordis*= corazón- revive, vuelve a pasar por el corazón, como se decía cuando las emociones, los recuerdos, la nostalgia, se suponían alojadas en el corazón; lo que hoy solicita es volver a ser vivencia mental actual de emoción y razón para no empolvarse en el olvido. La conmemoración es siempre de eventos terribles, que si no serían celebraciones -Argentina celebra este año 40 años de retorno

1 Universidad de Chile. Chile. Correspondencia a: mkottow@gmail.com

a la democracia-, vueltos aún más horribles por ser causado por seres humanos intencionalmente destructivos.

El renacimiento conmemorativo tiene cierta teatralidad simbólica, con elementos de

dolor, de esperanza -nunca más-, y de diversas ideologías vigentes en el momento de la conmemoración. Su objetivo es evitar que se oculte en el olvido un suceso que desvió en forma brutal el curso de la sociedad, cercenando vidas y derechos, tronchando destinos, negando por desaparición la existencia e indiferentes al dolor que le es vedado el duelo, avalado por una larga e implacable dictadura despótica. Mas, como dice Halbwachs la memoria colectiva es una mezcla de diversos grupos con su propia versión actualizada de los hechos a conmemorar, dispuestos al disenso y al conflicto.

CINCUENTA AÑOS DEL GOLPE MILITAR

Nos enseña el Ministerio de las Culturas: “La conmemoración de los 50 años del Golpe Militar es un compromiso del @GobiernodeChile, ante la necesidad de recordar la importancia del respeto a los derechos humanos, la memoria, la verdad, la justicia, la reparación integral y la garantía de no repetición de hechos como este.”

El quincuagésimo recordatorio colectivo no puede ni debe faltar, pero merece algunas reflexiones. La conmemoración en ciernes se prepara en momentos de polarización y violencia, en que una refundación constitucional fue rechazada por el mismo electorado que poco después le dio un estruendoso respaldo a la derecha recalcitrante para liderar la sustitución de la constitución de la dictadura. Una derecha que ya da manifestaciones de celebrar con nostalgia la “liberación de Chile” de las garras comunistas mediante un golpe militar que no vaciló en emplear medios brutales para alcanzar el objetivo de eliminar a los “humanoides”, a los “politiqueros” y afirmar una descomunal violencia biopolítica de ley y orden. Una derecha que se conformaría con algunos toques semánticos a la Constitución actual, pero dispuesta a cumplir el mandato no tanto por vocación que por cálculo político.

Minoritario pero pertinaz, hay un colectivo que celebró el golpe militar como un remedio, amargo tal vez, pero necesario, que aceptó 17 años de brutal insensatez política, y que aún hoy se solaza con la idea que la defectuosa y monótona narrativa- país coagulada en una Constitución que apenas si requiere, insisten, algunas pinceladas de mantención.

El próximo 11 de septiembre requiere cautela y sobriedad para evitar la irritación y el prurito de reavivar conflictos en momentos donde la tarea primordial es sentar bases constitucionales para una convivencia armónica. Una conmemoración ostentosa puede gatillar desacuerdos y odios que dificulten gestar los fundamentos de un relato coherente que nos devuelva el ánimo de caminar hacia adelante.

La polarización es conocida, cargada de contextos coyunturales que llevan a la ciudadanía comportamientos electorales tan pendulares como imprevisibles, precisamente porque nos falta la narrativa país que brinde sustento a posiciones y opiniones.

CHILE SIN RELATO PAÍS

Conmemorar desde la mirada actual, visibiliza uno de los daños más severos, aunque escasamente resaltados, que la dictadura infligió al país: la infausta ruptura de la narrativa país, que en democracia no se ha purificado, remozado ni renovado:

“Es el relato lo que facilita la organización y cooperación entre individuos desconocidos, pero que habitan un mismo territorio. En este sentido, son los relatos instituidos los que refuerzan la convicción de conseguir objetivos comunes y que la sociedad se constituya como un sistema cohesionado... Actualmente, Chile presenta un agotamiento y carencia de relatos, cuestión que se puede observar en la fragmentación social y la polarización actual.” (Ignacio Riffo Pavón, El Mostrador del 04 de noviembre 2022).

Conmemorar no solo el infausto evento, también el proceso dictatorial de largos años que nos impuso persistentes relatos foráneos que no han encontrado resistencia por la falta de una narrativa propia, como también por pequeñeces ideológicas. Ahora somos neoliberales, individualistas, arrastrados por un mundo acelerado de producción y consumo, sumergiéndonos con juvenil entusiasmo en el tsunami digital que se cierne en nuestro adormecido horizonte cultural, mecido por cantos ajenos de crecimiento ¿de qué? ¿de quién? Desde la recuperación de la democracia, hemos vivido con el relato de la economía neoliberal y la privatización de servicios públicos, amparado por una constitución que alentó mantener en jirones a nuestra narrativa nacional.

La Constitución es el molde de un relato país, y es penoso cómo no logramos afinar la orquesta.

Con urgencia requerimos una narrativa país que sea polifónica, autóctona, de trocha amplia, que oriente nuestro pensar y actuar en lo social, lo económico, lo cultural, lo tecnocientífico, lo ecológico; que oriente a los Poderes del Estado, pero no los suplante. El relato tendrá las imperfecciones de un tejido artesanal: rectificaciones, discrepancias, acuerdos, desplegado en un escenario político diseñado, es de esperar, por debates entre adversarios, no enemigos, entre agonistas, no antagonistas, donde la distinción entre oficialistas y

opositores se suavice a ejecutores y críticos, ambos afilando lápices, no cuchillos, compartiendo una visión común de país, aunque sea desde perspectivas distintas. Una narrativa con curvas a derecha e izquierda, pero construidas con peralte sólido y pronunciado, para que las fuerzas centrífugas no nos desbarranquen.

“Que se abran nuevamente las grandes alamedas por donde pase el hombre libre” (último discurso de Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973, a las 9.10 AM).